

Educación y Liberación*

Nyerere, Julius

Nyerere Julius: Presidente de Tanzania.

*Apertura del Seminario sobre "Educación, Entrenamiento y Alternativas Educativas en los Países Africanos" Dar-Es-Salaam, Instituto del Desarrollo de Estudios/Dag Hammarskjöld. Reimpreso de "Africa Development", Vol. 1, N° 3, 1976, con el permiso de la Fundación Dag Hammarskjöld, Uppsala.

El Africa, en realidad, no se ha preocupado mucho acerca del problema de la educación. Sabemos, o creemos saber, que algo llamado "educación" es algo bueno. Por esta razón, todos los estados africanos gastan una gran proporción de sus ingresos gubernamentales en la educación. No obstante, creo que a veces el propósito fundamental de la educación, para nosotros en el Africa, es el de convertirnos en negros europeos o en negros americanos. Digo esto, ya que nuestros sistemas educacionales muestran con claridad, que lo que realmente esperamos de la educación en el Africa, es que nos permita imitar los logros del material europeo y americano. Ese es el objetivo de nuestra actividad.

No nos hemos puesto a pensar seriamente, si el logro de ese material es posible. Tampoco nos hemos preguntado si el hecho de imitar los logros del material europeo y americano es un objetivo deseable para el Africa. Considero que estos dos problemas deben ser tratados, ahora, como necesidades urgentes.

Este seminario está planificando una evaluación completa de lo que se está haciendo por la educación en el Africa, y también de cuales son las alternativas. Pocas cosas pueden ser de más utilidad en nuestro continente. Pero, aunque ustedes pueden no sentirse fanáticos acerca del pasado, este seminario debe ser muy práctico en su procedimiento. Nuestra gente tiene una concepción de la educación que, aunque puede estar errada o puede ser contraria a la realidad de sus propias necesidades, no puede ser eliminada. Por otra parte, este seminario carecería de sentido si se limitase solamente a aceptar el sistema general de la política educacional africana, como si fuera el único concepto concebible, o necesariamente el mejor.

Este seminario necesita considerar la clase de educación que es apropiada a las necesidades del Africa, y a la vez, que sea posible para el Africa. Como si esto no constituyera una tarea grande y suficiente, se debe proseguir para considerar qué

es lo que sus ideas implican en términos de organización y de procedimiento. Finalmente, se debe pensar en cómo podremos hacer para pasar de lo que es actualmente, a lo que debe ser. En este sentido, mi trabajo es diferente y más fácil. Todo lo que deseo hacer es exponerles algunas ideas derivadas de nuestra experiencia en este país. Cada vez me convengo más de que nosotros en Tanzania, no hemos encontrado aún la política educacional correcta, ni hemos tenido éxito, tampoco en implementarla, o en combinar, de alguna manera, estas dos alternativas.

En 1967 definí el propósito de la educación como: "la transmisión de una generación a otra, de la sabiduría y conocimiento acumulado de la sociedad, y como el hecho de preparar a la gente joven, en su calidad de miembros futuros, en su mantenimiento o desarrollo".

Hoy, después de siete años, sigo pensando que esa es una buena definición. No obstante, fue una definición destinada a cubrir todas las clases de sociedades; destinada a ser universal, objetiva y descriptiva. Por lo tanto, si va a ser utilizada como guía de acción, necesita alguna expansión y algún énfasis, especialmente para el Africa. Creo que el énfasis necesario puede ser manifestado simplemente: el propósito principal de la educación es el de la liberación del hombre.

"Liberar" significa "poner en libertad", y "liberar de algo". Implica el haber quitado los impedimentos a la libertad; por esta razón, puede tratarse de una cuestión de grados y procesos. Así, por ejemplo, cuando un hombre tiene éxito en desatar sus muñecas y liberar sus brazos, puede usar luego sus manos para liberar sus pies de las cadenas que lo han amarrado. No obstante, un hombre puede estar físicamente libre y encontrarse aun sujeto, si su mente está restringida por hábitos y actitudes que limiten su humanidad.

La educación debe liberar a ambas cosas: el cuerpo y la mente del hombre. Lo debe hacer más humano, porque lo hace conciente de su potencialidad como ser humano y porque tiene una relación positiva con la vida, con sí mismo, con sus semejantes, y con su medio ambiente. Entonces, la educación tiene que hacer capaz al hombre de romper con los impedimentos de la libertad que restringen su desarrollo completo físico y mental. De este modo, es una cuestión de actitudes y habilidades. La educación es incompleta si solamente le permite al hombre la elaboración de proyectos de paz universal, pero no le enseña como proveer buena alimentación para sí y para su familia. De la misma manera, será incompleta, y contraproducente, si solamente le enseña al hombre como usar eficientemente una

herramienta o como confeccionarla, pero descuida su personalidad y su relación con sus semejantes.

Lo que estoy sugiriendo, es que una nación liberada, ya sea en el Africa o en cualquier otra parte, no es simplemente una nación que haya superado la ocupación extranjera. Esa es una parte esencial de la liberación, pero es solamente la primera. La liberación significa más que eso. Una nación verdaderamente liberada, es una nación confiada en sí misma, que se ha liberado de la dependencia económica y cultural de otras naciones, y que por lo tanto, es capaz de desarrollarse en cooperación libre e igualitaria con los otros miembros de la comunidad mundial.

Así mismo debe ser con el hombre. Lo esencial de un hombre liberado es, primero que todo, el estado de conciencia de dos cosas: su propia humanidad; y el poder del hombre para usar las circunstancias en vez de dejarse usar por ellas. Tiene que haber superado cualquier sentimiento de inferioridad o superioridad inculcado, y por lo tanto, debe ser capaz de cooperar con los otros hombres, en base a la igualdad y por propósitos comunes.

De esta manera, un hombre puede estar liberado aunque su país esté todavía colonizado, y - al menos teóricamente - aunque no se encuentre físicamente en libertad. Realmente, es sólo después de que los hombres han alcanzado un cierto grado de liberación mental, que la lucha por la liberación física puede ser emprendida con una esperanza de éxito. El hombre que se cree inferior a los otros, debido a su nacimiento, continuará siendo inferior a ellos en la organización de la sociedad. Un hombre que esté tan liberado como para rechazar el concepto de esclavitud y colonialismo, como también su propio estado como esclavo, ha tomado los primeros pasos hacia el derrocamiento de su esclavitud y de su colonialismo. La libertad de los hombres no se encuentra segura mientras exista la esclavitud; no es posible ser un hombre libre en una sociedad esclavista si no se pelea en contra de la esclavitud. Un hombre liberado dentro de una sociedad esclavista, deberá estar inevitablemente trabajando por la libertad; y cambiará aun las circunstancias más desfavorables para lograrlo. Por ejemplo, aunque esté suscrito a una armada colonial, aprenderá a usar armas y también de la manera en que su enemigo pelea, y en caso conveniente usará este conocimiento por la causa de la liberación nacional.

Luego, cuando su país haya vencido a una ocupación extranjera, el hombre liberado reconocerá que su tarea no ha terminado todavía. Ya que deberá rechazar

la pobreza, la enfermedad y la ignorancia de la misma manera que rechaza la esclavitud, sabiendo que éstas pueden ser tan efectivas en destruir la humanidad como un inspector con un látigo. Un hombre liberado trabajará con otros para derrotar estos males, y usará de nuevo cualquier recurso que tenga a mano. Estos recursos pueden ser su propio conocimiento, su conocimiento acerca de los otros, la tierra, el agua, o simplemente su propio sudor. Mediante esta clase de conflicto, y confiado en sí mismo, un hombre seguirá liberándose a sí, ya que mediante la pelea con las cosas que degradan a la humanidad, él está expandiendo humanidad.

La tarea de la educación en el Africa, es efectuar esta liberación mental, o por lo menos empezarla. La educación tiene que liberar al africano de la mentalidad de la esclavitud y del colonialismo, mediante el hecho de hacerlo consciente como un miembro igual de la raza humana; con los derechos y obligaciones de su condición como ser humano. Lo tiene que liberar del hábito de someterse a las circunstancias que reducen su dignidad como si ellas fueran inmutables. También tiene que liberarlo de las cadenas de la ignorancia técnica, de manera que pueda fabricar y usar las herramientas de organización y creación para el desarrollo de sí mismo y de sus semejantes.

Por lo tanto, el propósito de la educación es la liberación, a través del desarrollo, del hombre como miembro de la sociedad. El propósito no es la liberación de objetos - ya sean pirámides o diques de irrigación, ferrocarriles o palacios. El desarrollo de las cosas - lo que se llama generalmente desarrollo económico - puede estar involucrado en el desarrollo del hombre. Pero el propósito de la educación no es el de asistir a técnicos que puedan ser usados como instrumentos en la expansión de la economía, sino el asistir a hombres y mujeres que posean el conocimiento técnico y la habilidad de expandir la economía para el beneficio del hombre en la sociedad.

Esto no es solamente un juego de palabras. Tampoco es una distinción sin importancia. Sin lugar a dudas, es cierto que el Africa necesita hombres que posean conocimientos técnicos, y que nuestra libertad está restringida debido a la ausencia de dichos hombres. Yo no estoy en contra del entrenamiento técnico, ni a favor de lo que se llama a veces las artes liberales. Por el contrario en Tanzania recién ahora estamos comprometidos en un ejercicio mayor el cual tiene como finalidad dar a nuestra educación una influencia práctica y técnica. Lo que trato de hacer, es establecer una seria distinción entre un sistema de educación que forma hombres y mujeres liberados los cuales son expertos en las herramientas, de un sistema de educación que convierte a los hombres y a las mujeres en herramientas. Quiero

estar completamente seguro de que nuestra educación técnica y práctica es una educación para creadores y no para criaturas. Quisiera también, estar completamente seguro de que nuestras instituciones educativas no van a terminar siendo fábricas cuyos resultados sean artículos de mercado. Quiero que ellas amplíen a los hombres y mujeres y no que los conviertan en instrumentos eficientes para la producción de artefactos modernos.

No creo que al decir estas cosas le esté dando una extensión exagerada a la palabra "liberado", porque estoy hablando sobre la liberación de la humanidad. Tampoco acepto que la educación haya liberado a un hombre que considera a su conocimiento como una herramienta para la explotación de los otros, ya que una actitud como esa significa que lo que él quiere hacer es extraer su subsistencia de la sociedad sin contribuir en gran parte o al menos en parte comparable con ella. Este hombre cree que su conocimiento lo ha aislado de la sociedad y lo ha colocado en una cima. Aquellos que no valoran la libertad y la humanidad de los otros en la misma manera que valoran su propia libertad y su propia humanidad, no son libres.

El hombre es un animal social. El hombre aislado no puede ser ni liberado ni educado; las palabras carecen de sentido para un niño abandonado y criado por los lobos. La educación es una actividad social, con un propósito social. Este es el de educar individuos. Pero estos son educados por sus semejantes, con un propósito común de todos los miembros de la sociedad. La intención es desarrollarlos como seres humanos que forman parte del género humano.

Estas cosas son difíciles de expresar en términos positivos, ya que cada individuo es único al mismo tiempo que es parte de la humanidad. Por eso la liberación de cada hombre llevará a una única clase de contribución para la totalidad de la humanidad. Pero, la antítesis de la educación, en este sentido que trato de describir, es fácilmente comprensible. Como ya he indicado, es la clase de educación la que enseña a un individuo a considerarse como un artículo de comercio cuyo valor está determinado por certificados, grados u otras calificaciones profesionales.

Sin embargo, esta antítesis de la educación es todavía el efecto de lo que nosotros llamamos educación en el Africa y en Tanzania -. Existen hombres profesionales que dicen: "Mi valor de mercado es mayor que el salario que estoy recibiendo en Tanzania". Pero ningún ser humano tiene un valor de mercado - excepto un esclavo -. Existe gente educada que ocupa posiciones de dirigentes en el gobierno,

y en organismos paraestatales, y que todavía están buscando trabajo, diciendo: "Soy una persona educada, pero no me tratan de acuerdo a mis cualidades - Debería tener una casa mejor, o un salario mejor, o un status mejor que algún otro hombre". Pero el valor de un ser humano no puede depender en su salario, su casa, o su auto, ni del uniforme de su chofer.

Cuando se dicen cosas así, los individuos que están discutiendo por sus "derechos" como gente educada, creen que están afirmando el valor de su educación - y de sí mismos. En realidad, lo que están haciendo es lo contrario ya que lo que están diciendo en efecto es: "La educación que me han dado me ha convertido en un artículo de mercado como el algodón, el sisal, o el café. Están también, demostrando que en vez de liberar su humanidad dándole una mayor oportunidad para que ésta se exprese, la educación que recibieron les ha degradado su humanidad. Están discutiendo que en su calidad de artículos superiores, deben ser intercambiados artículos de sabiduría de un valor igual en el mercado abierto. No están reclamando - o por lo menos no reclaman generalmente - que son seres humanos superiores, sino solamente que son artículos superiores. Por lo tanto su educación los ha convertido en objetos - en depósitos de conocimientos así como unas computadoras especiales. Se les ha enseñado a considerarse a sí mismos como a los otros, como objetos o artículos.

Con una actitud como esa, una persona inevitablemente, empleará su vida en sustentarse de la comunidad lo máximo que le sea posible, y contribuirá en lo mínimo que sea capaz, y vivirá como desea vivir. Se sustentará de la comunidad local de la misma manera que se alimenta, se viste, se aloja, y se entrena. Se sustentará de la comunidad como un paquete de algodón que se mueve hacia donde el precio es mayor dadas sus habilidades adquiridas.

Una persona así no es un ser humano liberado. Es un artículo de mercado. A una persona así la condenamos, sentimos lástima por ella y la consideramos como uno de los fracasos de la sociedad. Pero sería más apropiado condenar al sistema que produce gente así, y luego, cambiarlo.

Es la educación que estamos dando en el Africa, y los valores sociales en los cuales está basada, lo que está creando la gente que condenamos. Es nuestro sistema educacional el que inculca a muchachos y muchachas jóvenes la idea de que su educación les otorga un membrete con un precio, haciéndolos concentrarse en ese ticket de precio. Es nuestro sistema educacional el que ignora el valor indefinido e

inapreciable de un ser humano liberado, el cual coopera con los otros en la tarea de crear una civilización merecedora de creadores hechos o la imagen de Dios.

Al describir lo que nuestra educación está haciendo y lo que debería estar haciendo, dos cosas se hacen claras. La primera es que el Africa tiene una responsabilidad definida de desafiar al valor social y al sistema educacional que produce gente que se consideran artículos, y que nosotros debemos considerarlos como fracasos sociales. Esta tarea no consiste en ataques políticos a los dirigentes actuales del Africa, ya que nuestro sistema actual es un producto de la historia. En el futuro, nosotros los jefes, seremos y deberemos ser - criticados si ahora no reconocemos la necesidad de un cambio. Seremos, y deberemos ser condenados por las generaciones futuras si no actuamos ahora y tratamos de encontrar e instituir un sistema educacional que libere a la gente joven del Africa.

El segundo punto es que la educación no puede considerarse aparte de la sociedad. El sistema formal de la escuela no puede educar a un niño en aislamiento del sistema social y económico en el cual opera. Por supuesto que es común decir que la educación debe ser parte de la sociedad. Pero la verdad es que la educación es inevitablemente parte de la sociedad. Los niños al igual que los adultos, aprenden más de sus experiencias en la vida que de sus libros y profesores.

Es necesario solamente un momento de reflexión para comprobar esto. Supongamos que a un niño se le enseña en la escuela que la virtud suprema es la cooperación con otros, y él ayuda a aquellos que tienen dificultades más grandes que las suyas. ¿Pero qué pasa si la selección de un lugar privilegiado dentro de la sociedad - ya sea de educación mayor, o de algún otro beneficio económico o social - está basado solamente sobre el conocimiento académico? El niño que ha aprendido bien sus lecciones fracasará en llenar los requisitos. Mientras el buen estudiante ha pasado todo el tiempo trabajando con otros para alcanzar el standard general de conocimientos, el mal estudiante se ha concentrado en su propio aprendizaje de las cosas que van a ser las bases de la selección. Entonces, los hechos de la vida les enseñarán a todos los alumnos, que mientras la cooperación puede ser una virtud religiosa, la persecución del interés propio es lo que determina el status de un hombre, su salario, y su poder. Esta lección habrá sido enseñada por dos cosas. Primero, el simple hecho de la existencia del privilegio en la sociedad; y segundo, las bases mediante las cuales la selección de ese privilegio toma lugar.

La educación formal en una escuela, o el sistema de clases para adultos, no es un sustituto de la educación informal que provee la experiencia en la vida. Un sistema formal tampoco puede operar efectivamente, si está en oposición a las prácticas sociales. Sin embargo, el Africa necesita un cambio; y el cambio debe empezar en algún lugar.

Sin arriesgarnos a tener un debate más amplio, es completamente claro que de todos modos, en el Africa el problema de integrar a la educación con la sociedad no puede resolverse mediante el abandono de la estructura formal de la educación. No podemos retroceder hasta depender exclusivamente en el sistema tradicional al cual lo llamé previamente "aprendizaje por vivir y andar". No podemos ir hacia atrás ya que el conocimiento moderno no está disperso en nuestras sociedades. Hasta los valores sociales de cooperación han sido en muchos lugares, socavados por los efectos del capitalismo importado, y las técnicas de la producción moderna, el intercambio y la organización que eran desconocidas en el Africa tradicional, son todavía desconocidas por la mayoría de nuestros adultos.

De este modo, tenemos la posición donde un sistema formal de escuela, ideado y operado sin referencia a la sociedad en la cual sus graduados vivirán, es de poco uso como instrumento de liberación para la gente en el Africa. También, al mismo tiempo el aprendizaje solamente por el hecho de vivir y andar en la sociedad nos llevará a retroceder tanto social y tecnológicamente que la liberación humana en un futuro próximo es indiscutible.

De alguna manera, tenemos que combinar los dos sistemas. Tenemos que integrar la educación formal con la sociedad. Tenemos también que usar la educación como un catalizador para cambio en esa sociedad. Yo creo que esa es nuestra tarea. Es una tarea que muchas naciones africanas, o grupos dentro de naciones, han estado tratando de realizar en la última década. Se han efectuado trabajos muy interesantes y se ha ganado una experiencia valiosa. Necesitamos examinar cuidadosamente esto, e implementar aquellas cosas que nos enseñan.

Mi trabajo no consiste en dar un "Informe Nacional" sobre Tanzania, eso lo harán otros. Pero creo que es menester decir que al menos hemos reconocido la necesidad de la educación que sea relevante a nuestras condiciones y a nuestras aspiraciones. En 1967 adoptamos una política, tal vez con un título ambicioso "Educación para la Confianza en Uno Mismo". El resultado en nuestra estructura y sistema actual es ciertamente un avance en nuestra práctica previa.

Inevitablemente, toma tiempo el hecho de cambiar un sistema educacional, y todavía toma más tiempo para que los resultados de cualquier cambio puedan ser apreciados. La gente joven que ingresó al Standard I de la Escuela Primaria, está recién ahora saliendo del Standard VII, y los alumnos que entraron en la Escuela Secundaria siete años atrás, está recién ahora en el primer año de su entrenamiento post-secundaria o están empleados. Es muy temprano todavía para estar seguros de lo que se ha logrado.

Además, creo que todavía tenemos que admitir que no hemos hecho todo lo que es necesario. Hemos sido muy tímidos - muy "no liberados"- para efectuar la necesaria transformación radical del sistema que hemos heredado. Hemos realizado cambios importantes especialmente en el curriculum y en el programa, pero estamos todavía mentalmente sometidos a los "standard internacionales" de la educación. Aparentemente, creemos todavía, que una persona nacida en Tanzania no es una persona educada, al menos que su educación sea reconocida y aceptada en otros países - y en particular en países de habla inglesa. Es en base a otros, donde nosotros buscamos nuestros certificados de respetabilidad.

Entonces el primer problema que no hemos resuelto es el de proporcionar suficiente confianza propia para rechazar lo que consideramos como lo mejor del mundo (sea lo que fuera), y escoger en cambio, lo más apropiado para nuestras condiciones. En la educación, en la industria, en la agricultura, y en el comercio, todos nosotros preferimos una imitación ciega a una iniciativa apropiada o a una adaptación racional.

El segundo problema consiste en nuestra aparente ineptitud o de nuestra real mala voluntad a integrar la educación con la vida, la educación con la producción. No estoy sugiriendo que no hemos avanzado en este aspecto. Tampoco estoy sugiriendo que nuestro fracaso a avanzar más allá, sea atribuido a los prejuicios de nuestros educadores. Los padres, los políticos, los trabajadores, así como los educadores, sospechan de, o son hostiles a las innovaciones educacionales requeridas. Pero el resultado total es que pocas de nuestras escuelas son realmente una parte integrante de la vida del pueblo, exceptuando el hecho de que ellas mantienen ocupados a los niños por muchas horas durante el día. Lo que es verdad para las ciudades, es aún más cierto para los pueblos. Además, pocas escuelas - si es que existe alguna - pueden proclamar realmente que su producción da una gran contribución, a su propio mantenimiento, o a la sociedad en general.

Nuestro tercer fracaso es el de no superar la creencia de que la habilidad académica marca a un niño o a un adulto, como especialmente digno de alabanza, o como merecedor de un lugar privilegiado en la sociedad. Tenemos todavía la idea de que un niño que no es seleccionado para la educación secundaria ha "fracasado". Esa idea persistirá hasta que no hayamos desarraigado la idea de que una persona que recibe educación después de la primaria, debe recibir un salario mayor solamente por esa educación extra sin tomar en cuenta como él la utiliza. Es la práctica de otorgar sueldos de acuerdo con el último año de educación cursado, la que abrevia el concepto de educación como el procesamiento de la materia prima humana en los artículos.

Reitero, que este no es solamente un fracaso dentro del sistema de educación formal. Es un fracaso de la sociedad entera. Realmente, los educadores han avanzado en estas cuestiones más que otros sectores de la comunidad. De hecho, los resultados de los exámenes para entrar en la escuela secundaria han sido descendidos; hemos incluido trabajos de cursos para determinar las notas decisivas. Pero nuestra sociedad no lo ha aceptado, la cooperatividad y el deseo de servir son relevantes a la habilidad de una persona para beneficiarse de un entrenamiento futuro. Realmente, no hemos comenzado a considerar el valor de la experiencia en trabajos pequeños como un preliminar necesario para el entrenamiento más avanzado. En Tanzania no se puede ingresar a una escuela secundaria si no se viene de la escuela primaria. Hasta la entrada a la universidad es considerada como una concesión a una doctrina política en vez de un sistema valorativo en su propio derecho!

El gobierno de Tanzania, como los gobiernos en cualquier otro lugar, enfrenta problemas reales de elección y prioridades en la educación y en la organización de la sociedad para la liberación humana. Si supiéramos cómo efectuar todos los cambios que son necesarios - o al menos todos aquellos por los cuales existe necesidad - yo no estaría aquí contándoles sobre todos estos fracasos, ya que estaríamos muy ocupados corrigiéndolos.

En efecto, he estado haciendo preguntas, sin contestarlas. Todo lo que he estado diciendo es que la función de la educación es la de la liberación del hombre. No he estado discutiendo si el entrenamiento académico es malo, innecesario, o sin importancia. Tampoco he estado diciendo que el entrenamiento técnico y profesional no tiene importancia. Lo que he estado tratando de sugerir es que la educación no debe ser considerada solamente, o principalmente como una cuestión de las escuelas o como un instrumento para el avance académico y técnico.

La diseminación del conocimiento académico, profesional, y técnico es importante, y aun más, es vital para el Africa. Pero es vital solamente porque es una parte necesaria de la educación que libera al hombre, y que lo hace capaz de trabajar igualitariamente con sus semejantes para el desarrollo de la humanidad.